

¿SOLIDARIDAD PARA LA VIDA?

Magdalena Peñuela Uricoechea



PALABRAS CLAVE

Marginalidad social, relatos de vida, reciprocidad, solidaridad.

RESUMEN

El proyecto de investigación **De fábrica a barrio : urbanidad y urbanismo en la Fábrica de Loza Bogotana**, fue desarrollado conjuntamente por las facultades de Ciencias Sociales y Arquitectura – Maestría en Restauración de Monumentos Arquitectónicos–, durante el año 2002, con el auspicio de la Vicerrectoría Académica de la Pontificia Universidad Javeriana.

Este proyecto de carácter interdisciplinar, incluyó componentes sociales, arquitectónicos e históricos. La investigadora, con base en métodos cualitativos de investigación, realizó una aproximación al barrio, a sus habitantes, a su forma de ver el mundo y a la situación en la cual se encontraban en ese momento.

En el antiguo emplazamiento de la Fábrica de Loza Bogotana (Carrera 1ª a 4ª entre calles 3ª y 5ª), se ha consolidado en la actualidad un barrio cuyos habitantes están catalogados en los estratos uno y dos. Las características del barrio son complejas y soportan el estigma de ser uno de los sectores más peligrosos de la capital.

El propósito de este trabajo es mostrar las potencialidades del barrio ya que debajo de los aspectos negativos se esconden valores culturales y humanos subestimados hasta el presente. Por lo tanto, se hará una semblanza del transcurrir del barrio en el siglo XX y se analizarán sus relaciones sociales en términos de solidaridad como estrategia de vida.

KEY WORDS

Social marginality, life stories, reciprocity, solidarity.

ABSTRACT

The research project: **From factory to neighborhood: Courtesy and urbanism in the earthenware Factory of Bogotá**, was entirely developed by the Social Sciences (Anthropology department) and Architecture and Design (Mastery of Restoration) faculties of the Pontificia Universidad Javeriana in Bogotá (Colombia), during the 2002 year, with the auspices of the Academic Vicechancellor of the university.

In the former location of the factory, street first (1) to fourth (4) between third (3) to fifth (5) streets (close to the historical center of the city), has been consolidated a

neighborhood whose inhabitants are catalogated at the first and second socioeconomic strata. The characteristics of the quarter are complex and it supports the stigma of being one of the most dangerous in the city.

The purpose of this work is to show their potentialities, because underneath the negative aspects it is possible to find human and cultural values at the present moment unknown. Consequently, a portrait of the past of the district during the XX century, and an analysis of their social relationships in terms of solidarity as a strategy of life inside the quarter has been done.

Fábrica a Barrio

El barrio Fábrica de Loza está ubicado en las estribaciones de los cerros orientales de Bogotá. Barrio de periferia, obrero y marginal, enclavado en las inmediaciones de la que fuera una de las primeras iniciativas de industrialización en la naciente república de Colombia: la Fábrica de Loza Bogotana fue fundada en 1832 por varios intelectuales y personas de industria interesados en el desarrollo manufacturero del país.

Desde entonces el sector ha vivido toda suerte de eventos y vicisitudes. La vida de la Fábrica como tal fue corta, oficialmente terminó labores antes de finalizar el siglo XIX. Por falta de herederos directos y probablemente por la ubicación del inmueble en la periferia de la ciudad, el predio, a la muerte de Nicolás Leiva, último propietario, no fue reivindicado legalmente. De esta forma, los diferentes edificios que conformaban la Fábrica como los cuatro hornos, molinos, área de elaboración de cerámica y oficinas entre otros, se fueron convirtiendo en una ruina de nadie. Así mismo, merece destacarse que los primeros propietarios, haciendo gala de ideas modernistas para la época, habían concebido un sector de vivienda para sus operarios en inmediaciones de los predios de la Fábrica. Para tal efecto, se construyeron una serie de habitáculos de cuatro por cinco metros (4 X 5m), que le permite a los pobladores actuales afirmar que esta fue la primera iniciativa de 'propiedad horizontal' que conoció la Capital.

Con el tiempo, ya entrado el siglo XX, los predios de la fábrica, se convirtieron en objeto de codicia tanto para aviatos y leguleyos como para un sector de antiguos obreros, quienes se posesionaron de las habitaciones que les habían otorgado cuando la fábrica estaba en plena actividad. De igual forma, poco a poco fueron apropiando y adecuando partes de la edificación

según su conveniencia y necesidad, como lo relata una de las habitantes del barrio, refiriéndose a la casa donde ha vivido durante los últimos 68 años.

Cuando aún era una chocita, el fogón quedaba en la entrada (a mano derecha entrando) y en esa época llamábamos la bornilla. Como esto era una chocita, una pieza pequeña porque como en ese tiempo eran esas vigas tan sumamente gruesas que abarcaban todo. Por eso, uno no tenía la comodidad de arreglar, entonces uno conforme al sitio que tenía pues se acomodaba. En ese tiempo no teníamos baño ni teníamos nada, todas las necesidades había que ir a botar a la alcantarilla. Hoy en día, tienen la comodidad, pero en ese tiempo uno también vivió incómodo, en la incomodidad de esa vida porque no teníamos nada (Alma, 2002)¹.

La chocita se ha convertido en una vivienda de dos pisos, con cocina, línea telefónica, servicios domiciliarios básicos y un lujo adicional: baño! Las antiguas vigas del edificio central de la Fábrica, se cayeron con el tiempo y la familia fue haciendo sucesivos ajustes espaciales.

Este relato también refuerza la sorprendente continuidad de permanencia en el sector por parte de varias familias, descendientes de los operarios de la Fábrica. Los raizales del lugar, con el paso de los años y el acelerado crecimiento de la Capital y de la especialización industrial, fueron quedando cada vez más aislados de la nueva realidad urbana. Finalmente,

¹ También, en aras del respeto a la privacidad y a la confidencialidad los nombres y apellidos de las personas entrevistadas fueron cambiados, para mujeres y hombres se escogieron nombres muy cortos, con el fin de aligerar el texto. Se conservaron los de las personas ya fallecidas (Nota de la autora).

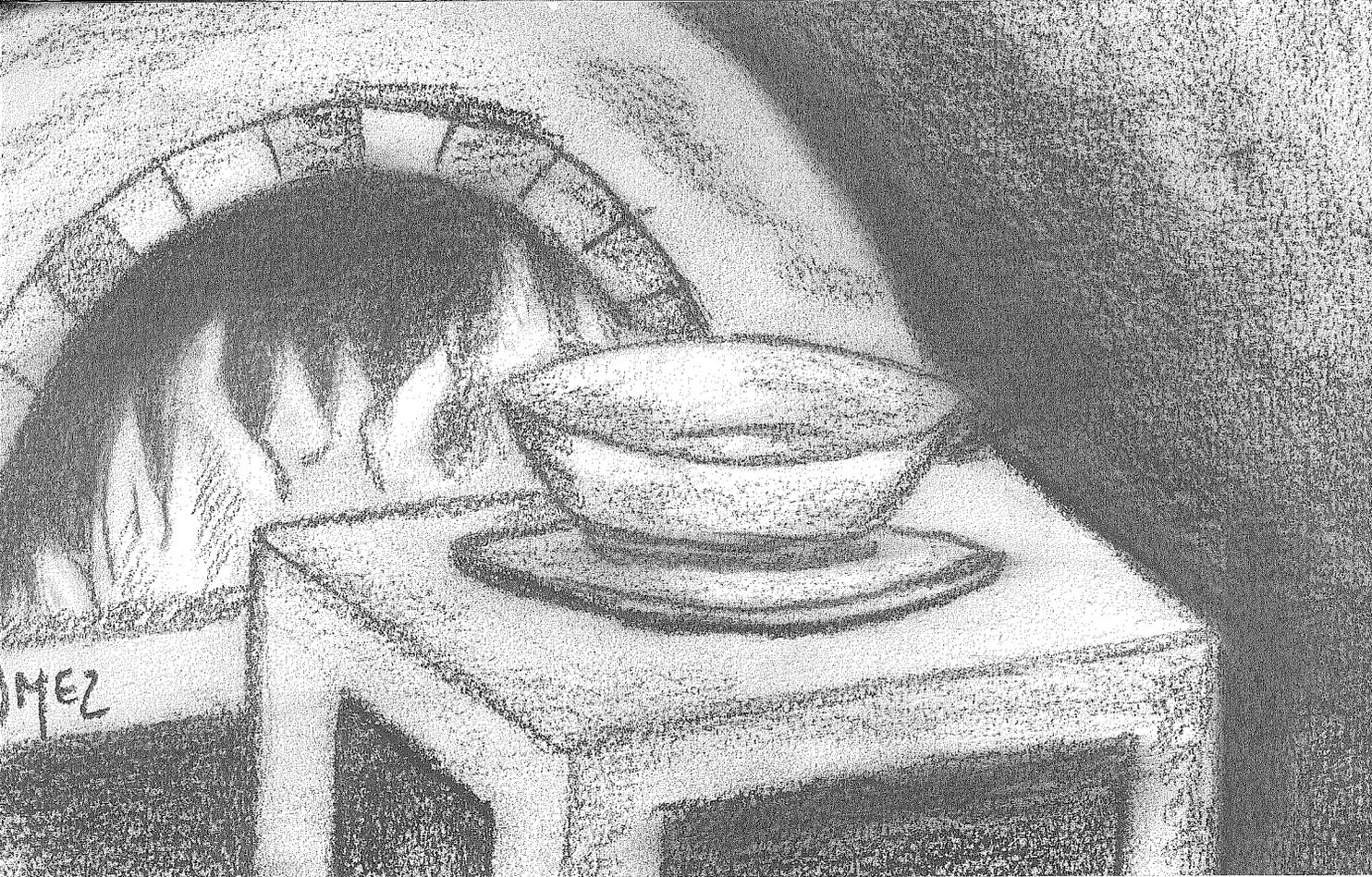
reducidos y sometidos a la informalidad, habitantes de un sector cuya propuesta espacial es laberíntica y estratégica para el camuflaje y la impunidad, dieron cabida al delito e incluso al crimen de muy variadas formas.

La vida de la Fábrica como tal fue corta pues oficialmente terminó labores antes de finalizar el siglo XIX.

A comienzos del siglo XX, aún prevalecía en la zona la vocación obrero artesanal. Entonces, se inició una etapa de cambios significativos para este sector surcado por varios cursos de agua, como la quebrada San Juanito, donde las amas de casa del lugar y de barrios próximos como las Cruces, Belén o Girardot, se reunían a lavar su ropa y la ajenas. La construcción de los lavaderos (probablemente en 1944, aunque el recuerdo de los abuelos es impreciso) marcó un cambio definitivo para las lavanderas, a la vez que significó una mejora en la calidad de vida de los habitantes. La estructura y la morfología original de la Fábrica de Loza Bogotana se modificaron irreversiblemente, por incendios como el de uno de los hornos en 1945, un sector de piezas y el debilitamiento de vigas de la antigua estructura de la Fábrica, entre otras.

Además, ocurre el 9 de abril (1948), fecha coyuntural para el barrio por cuanto el líder asesinado Jorge E. Gaitán, había nacido en el vecino barrio de las Cruces y su presencia era frecuente en la zona. En su condición de Alcalde de Bogotá, mandó a construir los lavaderos como lo relata con gran orgullo una de las abuelas:

Estábamos todas, la mamá de mi comadre, mi madre, todas de rodillas en el pozo grande, también estaba mi hermana Beatriz, tía



Eulogia, todas ellas lavando. Él llegó, se quedó mirando y dijo: “Y todas estas mujeres trabajan a la pampa?”. Y yo le pregunté a mi mamá que quién era él y ella me dijo que era el Doctor Gaitán. Entonces mi madre dijo: “Doctor mucho gusto, cómo le va a sumercé?”. Y él volvió a preguntar: “Dígame de quién es esa tierra que desprende del tanque para abajo?”. Entonces ella contestó que era del señor Ronderos (reconocido terrateniente de la zona) y luego él preguntó que quién sabía donde quedaba la casa del señor Ronderos, y ahí sí me paré, yo era una china pero me paré encima del lavadero y dije: “Yo, doctor”. Yo me paré encima del lavadero y me subí pa’ arriba a donde estaba el Doctor Gaitán. Él me volvió a preguntar dónde quedaba la casa del señor Ronderos y lo subí ahí pa’ arriba. Al golpear salió la señora Ercilia, la esposa del señor Ronderos, y lo

reconoció. El doctor Gaitán preguntó por él, pero se estaba bañando. Entró a la sala y se sentó. Los pisos de la sala eran de madera y yo como era piojo pues me metía en todos lados, yo me metí y me senté en la sala con el doctor Gaitán. La señora le dijo al marido que el doctor lo estaba esperando: él se apuró y salió en una bata. Entonces le ofrecieron un tinto y él dijo que no, pero que lo daba por recibido. Después dijo: “Ala, yo vengo es a hacer un trato con usted. Me vendes o me regalas la tierra que desprende desde el tanque para abajo hasta el pozo del agua?”. El otro dijo: “Doctor y usted para que lo necesita?” y él contestó “Pienso mandar unos lavaderos para la gente que lava de rodillas y con cubierta para que no se mojen: que si cae el sol, no los toque y si cae el agua no los moje. Pobrecita la gente!” (Ada, 2002).

El alcalde cumplió su palabra y desde entonces los lavaderos han sido el hito

identitario y de actividad ‘legal’ del barrio (se fueron construyendo por tramos y en la actualidad son 36 en total, y están en pleno funcionamiento). De hecho, antes del advenimiento de la lavadora eléctrica, las lavanderas de Fábrica de loza, lavaron uniformes del ejército nacional y de prestigiosos colegios bogotanos.

El asesinato de Gaitán causó verdadera conmoción entre los habitantes del sector y contribuyó indirectamente con indeseados efectos sociales. A partir de entonces, se consolidaron en la zona bandas de ladrones, algunos de los cuales llegaron a tener un ingrato prestigio en los anales de la delincuencia bogotana, con frecuente figuración en la crónica roja de los periódicos capitalinos de la época.

Entre las figuras más destacadas, a mediados del siglo XX, como apartamenteros y delincuentes de renombre, según los recortes de prensa, aparecen los alias de: ‘el Hampón 51’, ‘el Hampón 53’, ‘el Azabache’, ‘el

Candelo', 'el Petit' y 'José Mechas', entre otros. Cabe aclarar que inicialmente estos personajes hicieron gala de un cierto sentido social y de pautas éticas particulares.

Testimonios de las abuelas dan cuenta de la percepción de los habitantes del lugar sobre ellos, quienes a pesar de sus actividades ilícitas fuera del barrio, mantenían un código de honor particular con los vecinos:

Ellos traían cosas para vendernos y les regalaban a los que no tuvieran o quisieran. Jamás dentro del barrio admitieron que vinieran otros y nunca a nadie (vecino) le robaron un pañuelo. Ahora nadie se puede descuidar, porque lo dejan en la calle (Alma, 2002).

Otra relata: *Sí, es que ellos por allá tenían sus problemas pero con uno nunca se metieron. Ni aquí dentro*

del barrio les hicieron nada. Yo tengo 6 hijas mujeres y con ellas jamás se metieron, en el sentido de irrespetarlas (Nela, 2002).

A finales de los 50', algunos mantenían actividades mixtas como el robo y la distribución de drogas. La llegada de la década del 60 trajo innovaciones en la actividad delictiva del sector. Entonces comenzó a difundirse y a cobrar gran fuerza el tráfico de droga, marihuana al principio y poco a poco toda una gama de estupefacientes de origen químico y natural (bazuco, entre otros). Estas actividades se vieron favorecidas por la ubicación estratégica y laberíntica de la fábrica y su composición espacial en dos niveles:

- Superficial, donde la estructura arquitectónica tiene una forma de U y corredores internos con salidas al exterior, que favorecen la impunidad delictiva.

- Subterránea donde quedan los reductos de las estructuras del primer acueducto que tuvo Bogotá y de unas antiguas carboneras que se explotaron desde los albores de la República y que le han valido al sector el mote identitario de 'el Túnel', como lo corrobora otro habitante:

Lo que pasa es que ahí había un túnel por donde yo le digo que subían y bajaban las vagonetas (explotación carbonífera). En esa época todo eso era solo lote, sola manga, todavía no habían construido todo lo que ahora hay. Estamos hablando de 1945 para abajo, ya en el 45 se suspendió todo eso (Pedro, 2002).

Por lo tanto, la fábrica y sus alrededores sirvieron de escenario privilegiado al comercio clandestino. Además, en el barrio se recuerda que en 1968, durante



el gobierno de Carlos Lleras, el narcotráfico era delito menor: una simple contravención de policía! Por tal motivo, la dimensión de flagelo nacional y el daño que causaría al barrio les era ajeno e imprevisible a quienes participaron en el negocio, cuando comenzó el 'boom de la droga'. En efecto, llegó mucho dinero y con él conflictos y violencia de proporciones insospechadas, casi un verdadero baño de sangre:

En las épocas pesadas, por ejemplo de 1975 a 1980, la matazón era permanente, las funerarias no daban abasto, estaban en constante actividad. (Leo, 2002).

La situación llegó a tales extremos que el negocio declinó gradual y firmemente. Los asesinatos frecuentes y el alto porcentaje de vecinos que abandonaron sus hogares, algunos porque lograron hacer una sólida fortuna y otros que huyeron para salvar sus vidas, fueron factores decisivos. Todavía persiste en la memoria de algunos bogotanos, el recuerdo del Túnel-las Brisas, en la década del 70 donde si eran arriesgados y no temían ser despojados de sus pertenencias podían ir a proveerse de droga.

Después de este huracán económico y social, el sector tuvo que enfrentar la realidad de la vida urbana, sin atenuantes ni prerrogativas. Con base en el trabajo de campo realizado puede establecerse un perfil de su situación actual, con siete características principales:

- Baja escolaridad: tan sólo las generaciones más reciente y en escasa proporción están alcanzando el nivel de bachillerato (muchas niñas no lo logran aunque asisten a la escuela primaria y comienzan el siguiente nivel, pues tienen embarazos tempranos y sus expectativas de vida cambian. Los muchachos a veces se dejan ganar del vicio o son asesinados).

- Poca o ninguna especialización: los antiguos oficios ya no son rentables, ni requeridos en el nuevo esquema productivo urbano. Los habitantes están caracterizados por una situación laboral de rebusque y repentista (oficios domésticos o manuales pagados por jornal, sin la garantía de un contrato fijo), la inseguridad económica es el denominador común a la vez que un detonador de violencia inter e intra familiar. Tal realidad tampoco favorece la posibilidad de crédito de ninguna especie (ni para fomento de microempresa, ni para mejoramiento de vivienda entre otros), ni el ahorro (salvo en iniciativas comunales, que se verá más adelante).

- La unión libre como forma de organización familiar preferente y extendida. La siguiente es una afirmación que plasma el sentir unánime de los hombres del barrio:

El matrimonio nunca me ha gustado. Es mejor la unión libre que ser casados porque el matrimonio es una carga. En la unión libre hay más respeto e integración. Yo, unión libre (Mario, 2002).

Sin embargo, para las mujeres la unión de hecho, también ha sido motivo de vergüenza y de sanción social. Para la generación de las abuelas, tuvo particulares implicaciones de rechazo religioso, que permanecen en su memoria:

Una vez me dieron ganas de confesarme y pensé. "Voy a ir hasta donde el padre a ver ¿qué me dice?". Yo llegué y me arrodillé. El padre me preguntó si yo era casada y le contesté que no y que por eso quería dialogar con él para que por medio de la confesión.... Entonces, se paró y me gritó: "Párese y váyase porque no la puedo ni absolver siquiera". Yo

sentí que él me dio una cachetada. Yo me paré y terminé de oír la Santa Misa, pero me bajé con ese dolor y quedé con esa sicosis por lo que él me dijo. Yo de ahí para acá, usted cree que yo era capaz de acercarme al confesionario, yo pensaba que todos me iban a decir lo mismo (Alma, 2002).

- La adopción de la religión evangélica: El arraigo a la religión católica, muy fuerte en los sectores populares ha sido suplantado por las sectas evangélicas. Actualmente de las 95 familias que componen el barrio, casi el 90% han adoptado este credo exigente (asistencia al culto) y permisivo a la vez:

La mayoría de gente se ha vuelto evangélica.... Aquí la mayoría de los que se han vuelto evangélicos es por el interés. La gente dice que si van a la Iglesia, el padre no les va a dar lo mismo que les dan en el culto. Una señora, doña L., decía que a veces les dan pan, otras veces una copa de vino y así. Hay gente a la que le dan mercados, eso es lo que dicen porque a mí no me consta (Alma, 2002).

Desde los años 80 surgieron en el barrio, iniciativas de organización comunal que desembocaron en luchas de carácter cívico para obtener la personería jurídica del sector y convertirlo en barrio, logro comunitario de 1996.

Además, en el nuevo culto los cantos y alabanzas características permitían posibilidades que fomentaron el aumento de los (a) adeptos:

E., la mamá de I. y de las que le digo que vendían el vicio, ella también se metió a lo Evangélico. Eso era otra cosa que yo les

criticaba, mientras aquí estaban palmetiando, estaban cantando y venían los muchachos y ellas preguntaban en voz baja: “¿Cuántos necesitan? Cuántos me dijo, mijo?”. Los unos aquí palmetiando y cantando y la otra por la espalda vendiendo el vicio. A mi me parecía eso tan terrible y ella que era una persona que destruía a la gente y a ella le ayudaban para el arriendo y le traían unas canastadotas de mercado en esa época. Los mismos evangélicos le daban y era una persona que más bien tenía para brindar (Alma, 2002).

- Permanencia de los habitantes del sector en el tiempo, lo cual ha creado un precedente de ocupación para las generaciones sucesivas, siguiendo un patrón de arraigo espacial ya identificado por especialistas en estudios de comunidad en otras latitudes latinoamericanas como Agier en el barrio Libertade de Bahía, Brasil (1995. Pp 226) y Lomnitz, en México (1994. Pp 89). Todavía persisten en el barrio cerca de un tercio de habitantes descendientes de obreros de la fábrica hasta la cuarta generación.
- El estigma que tienen que soportar los actuales habitantes, tanto los raizales como los nuevos, por antiguos hechos acaecidos en las inmediaciones de la fábrica y del cual ellos son claramente conscientes:

Es que con la fama tan terrible que ha tenido esto. Aquí abajo era una cárcel: la Cárcel de Sumariados. Allí decían que todos los presos estaban acá, esa fue la vez que se metieron en el túnel, en la boca esa. Aquí se hace referencia a sucesos posteriores al 9 de abril de 1948, cuando este centro penitenciario fue quemado y evacuado (Eva, 2002).

Nosotros toda la vida hemos tenido una fama terrible. A nosotros nos perseguían por lo del vicio, los robos y los delitos, pero todas esas personas ya fallecieron y nos quedamos con la fama y sin la carne. De eso se ha valido gente de muchos lados para venir a hacer los daños y dejarlo a uno de pantalla, o como decíamos antiguamente, como el bastidor de cada uno (Nela, 2002).

Porque esa es la mala imagen que cargamos. Por ejemplo, si uno va a pedir un trabajo, le preguntan dónde vive y uno contesta que en Fábrica de Loza, entonces la gente dice: “No, mire es que el cupo que teníamos ya está ocupado” (Leo, 2002).

Si la gente viniera, en un caso como el de ustedes, y nos investigara casa por casa, verían que no somos las personas a las cuales nos han dado esa imagen (Alma, 2002).

- La mayoría de los habitantes son poseionarios de los predios que ocupan y se mantienen en un estado de ilegalidad y con la amenaza constante de desalojo por diferentes causas. La más reciente y al parecer definitiva por la construcción de la Avenida Los Comuneros (proyecto del IDU, en ejecución actualmente).

Aunque el panorama parecería desolador, sin embargo, surgieron en el barrio desde los años 80', iniciativas de organización comunal que desembocaron en luchas de carácter cívico para obtener la personería jurídica del sector y convertirlo en barrio, logro comunitario de 1996.

Cabe mencionar, también, iniciativas de organización social con fines de beneficio comunitario como una venta de sopas, cuya ganancia iba a destinarse para ir sufragando poco a poco con los

servicios de un abogado para la legalización de los predios que muchos habitantes ocupan y cuyos costos individualmente jamás podrían sufragar. Lamentablemente esta iniciativa comenzó promisoriamente pero no tuvo continuidad.

Lo anterior, es a grandes rasgos una breve semblanza de hechos y sucesos acaecidos en el sector en el siglo XX. Pero más allá de los aspectos negativos, el trabajo en la Fábrica de Loza, mostró inesperados aspectos que superaron las expectativas de investigación. Previamente informes de prensa y estudios de especialistas, aunque en ocasiones son admirativos de la belleza de la loza que se produjo en la fábrica en el siglo XIX, no pueden estar ajenos a los problemas sociales del sector, a la peligrosidad que lo ha caracterizado y al perfil delincuenciales que presenta.

Sin embargo, el trabajo en el barrio a lo largo de un año, mostró aspectos muy interesantes propios del relativo aislamiento en que el sector ha podido permanecer:

- Una enorme riqueza lingüística de vocablos y expresiones castizas hoy en desuso y que las abuelas utilizan con gran propiedad.
- La memoria culinaria de platos populares y sus formas específicas de preparación, valiosas en la medida que son parte de su bagaje cultural y enriquecen el conocimiento de la forma como se alimentaban los sectores obrero artesanales hace setenta y más años.
- El conocimiento de antiguos oficios y sus secretos como: lavandera, guarnecedora o yesero, entre otros, que forman parte de nuestro patrimonio intangible.
- En la misma categoría la memoria de festividades religiosas y fiestas paganas por así decirlo, cuyo recuerdo sólo enriquece el



transcurrir urbano de la capital en los últimos 100 años.

- Por último, persiste aún el compadrazgo como sistema y compromiso de reciprocidad, particularmente entre los raizales del sector. Cabe recordar la afirmación de Lomnitz, en su estudio sobre el compadrazgo en Chile: “ La institución el compadrazgo puede interpretarse como una expresión solidaria para la supervivencia del grupo social” (Lomnitz, 1994 pp 30). Coincidentalmente, así parece ocurrir en este barrio. Por lo tanto, la solidaridad y sus mecanismos de expresión social en el barrio Fabrica de Loza, son el objeto de análisis de este trabajo.

La Solidaridad y las Ciencias Humanas

La forma como entienden y practican la solidaridad dentro del barrio fue un aspecto conmovedor, vivo e intenso que motivó reflexiones al respecto. Lo primero, para el análisis, la comprensión de este vocablo para aproximarse a su expresión como forma de vida. Una de las encíclicas papales *Sollicitudo Rei Socialis*: La preocupación Social (1999), ha motivado desde su divulgación reflexiones de especialistas quienes la han definido desde diferentes contextos:

Etimológicamente: Solidaridad significa prestarse mutua ayuda, sin connotaciones éticas o morales en su primera acepción. La filosofía le aporta el sentido de interdependencia entre los hombres y los pueblos y la asocia a bienestar. El derecho, la convierte en la obligación de los codeudores (en una deuda común) a pagar la deuda total si los otros fallan. Desde la Moral, significa el compromiso entre los hombres por ser sociales e interdependientes de tal manera que

cada individuo dependa en conciencia de los otros (Vélez, 1999). Mientras que en lo social se define como la unión o asociación destinada a una cooperación mutua entre personas para lograr beneficios comunes con o sin ánimo de lucro (Pérez, S.J. 1991, pp 262).

La interdependencia o solidaridad obliga porque el hombre es por naturaleza sociable : se realiza *en , por y con* los demás. Cuando Aristóteles afirmó que el hombre es *un ser político* implicaba claramente que el hombre es un ser social, como lo confirman tanto los análisis filosóficos de la intersubjetividad como la psicología social

En el transcurso de la historia del pensamiento, la solidaridad ha estado presente y ha sido objeto de discusión y de estudio: Mientras que Comte la convirtió en el fundamento de su sociología, Hobbes como representante del positivismo materialista moderno postula que el hombre es *antisocial* regido por egoismos instintivos. Rousseau, refuerza indirectamente este planteamiento pues considera que el hombre es *asocial* por naturaleza, la sociedad lo corrompe y solo puede llegar a un *modus vivendi* con el establecimiento del pacto social. Con base en estos postulados individualistas es que Adam Smith pudo proponer con éxito el sistema Capitalista. Aunque Marx, reaccionó afirmando que *la esencia humana es un conjunto de relaciones sociales*, sus postulados terminaron por convertirse en instrumentos o medios de la sociedad o el estado (Vélez, S.J.1999, pp280).

La solidaridad implica interdependencia y es asumida como categoría moral por la iglesia Católica: actitud social y moral, virtud de empeñarse por el bien común. Para el actual Papa, el ejercicio de la solidaridad sólo es válido cuando los miembros de una sociedad se reconocen unos a otros como *personas*...De esta forma, según los postulados de su

encíclica se excluirían la explotación, la opresión y la anulación de los demás, entre otros. Entendida así la solidaridad se convertiría en un camino hacia la paz y desarrollo para los pueblos (en Vélez, S.J.1999 , pp. 280).

La Solidaridad en la Fabrica de Loza

Así se entiende desde la teoría, la norma y la moral católica la solidaridad, cabe aquí un interrogante ¿cómo se vive y se comprende en la cotidianidad en un sector más que popular marginal (a pesar de lo incómodo del vocablo) la solidaridad ?

Tal vez la mejor forma de aproximarse a la respuesta de este interrogante sea con testimonios de los relatos de vida que pudieron construirse durante la fase de trabajo de campo del proyecto.

Relato 1:

Con ella fue un compadrazgo de respeto: el saludo o si ella ha estado enferma o alguno de sus hijos, yo presto el servicio pero yo no soy de las que me la paso en casa de otros. La niña, por la que yo fui madrina, fue porque un día yo bajaba del lavadero y oí que un niño lloraba y lloraba. Me entré; y cuando eso la pieza de ella era una chocita chiquita, y yo buscaba de dónde venía el llanto. De pronto me asomé y en un pedazo de cama y entre unos chiros estaba esa criaturita con soltura y vómito.

En ese tiempo había una señora que era la de la tiendita donde vendían mazamorra y guarapo. Pasé y ahí estaba ella (la mamá de la niña) y le dije: « mire que la niña está que llora». Ella me contestó: «Esa china tal por cual no hace más que llora». Yo le pregunté: «Pero qué es lo que tiene? Está que huele esa criaturita y con vómito y de todo». Ella me dijo: « Ojalá se muera esa china». Yo le dije:

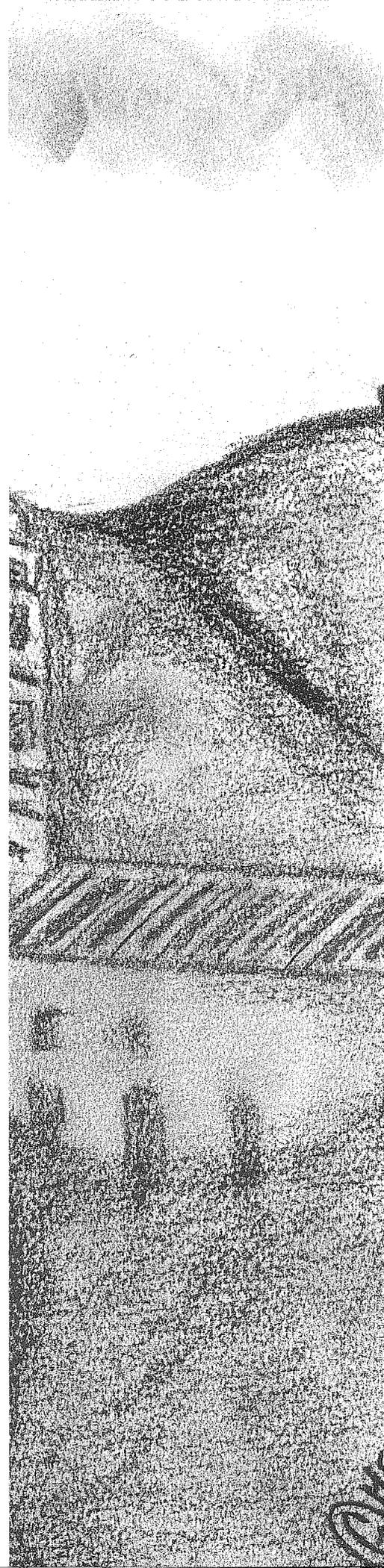
«No diga eso, entonces para qué traer niños si desea que se mueran? Yo voy a sacarla para bañarla» . Ella me dijo que si yo quería pues que lo hiciera.

Yo fui la saqué, la traje y la bañé, pero yo vi que esa niña estaba muy enfermita. Yo fui y se la llevé a un médico que atendía en el colegio; él me preguntó si era hija mía y yo le conté toda la situación. Me dijo: «Esa niña está más muerta que viva. Si no está bautizada, mándela a bautizar; sin embargo, dele esto cada 5 minutos». Medio la miró y le hizo así el cuerito (hace gesto de levantar la piel).

En Belén, el padre Antonio no me la quiso bautizar diciendo que nosotros siempre esperábamos para última hora. Yo le dije: «Cuál esperan, padre? Ella es una niña que tenían tirada, yo fui, la saqué y la acabo de sacar del médico». Salí y me fui para Egipto, el padre de allá me la bautizó, por eso es que nosotras somos comadres. Esa niña se murió, apenas la alcanzaron a bautizar, duró dos horitas más y falleció.

En cuanto a la madre de la niña: *Ella estaba tomando porque la vida no le sabía sino a licor. Llevada, llevada, es que hoy en día mi comadre ha vuelto a revivir porque el degeneramiento de ella fue terrible (Abuela del barrio. 2002).*

En este relato el compadrazgo no es el detonador de la solidaridad, porque el acto solidario fue previo al sacramento católico que lo convalida, bien podría catalogarse como 'compadrazgo de emergencia' o de respeto a la vida como podría completarse la afirmación de la relatora. La historia es bastante dolorosa. A la muerte de la bebida las comadres conservan el recuerdo de lo ocurrido, como se ve no una amistad estrecha pero sí el respeto por la solidaridad que una de ellas demostró y la comprensión



del drama humano que la madre alcohólica de la criatura ha vivido.

En el barrio prevalece un sentimiento de afecto, lealtad y compromiso comunitario, a veces matizado de admiración, que permite establecer la diferencia e impide el reduccionismo de convertirla en mera complicidad por temor o poder.

Relato 2

Uno de los más connotados vecinos del sector a quien se le dará el sobrenombre de Onix, es el protagonista del siguiente relato:

Jugaba parqués, jugaba dominó y tuvo una experiencia porque en una época hasta jugó a la mujer en el dado. Esa vez, yo fui a avisarle porque había venido un señor a decir a qué horas le iba a traer la mercancía, entonces, yo le dije a ella (la esposa): "Mire que vino Carlos y dijo que viene a las 2 de la tarde a traerle la mercancía". Ella me contestó: "Allá está jugando, si voy y le digo me regaña". Yo fui, le dije pasito y me contestó: "Bueno, gracias. Es que estoy más piedro porque voy perdiendo hasta a la vieja". Después dijo: "Van tres tiros" y le salieron senas y me pidió que lo esperara. Yo esperé y no sacó presada, como llaman ellos.

Yo me vine y después me dijo que donde yo no le hubiera llevado esa razón hubiera quedado sin el rancho y sin la mujer. En esas salió la mujer a hacerle el reclamo y él le dijo: "Ya, no perdimos antes gané la casa en la 5ta". Así fue que ganó una de las casas, en esa apuesta. Era que ellos amanecían dos o tres días jugando al dado (Alma, 2002).

En este relato, propio de la picaresca del sector se confunden a la vez, la solidaridad de la vecindad, ante las actividades ilícitas (obviamente la mercancía mencionada era droga, cuyo comercio parece haber comprometido en su momento a toda la comunidad, aunque en diferente escala) y aún en el juego, que aparece como una expresión más viciosa y obsesiva que lúdica.

Relato 3

Este relato se refiere a uno de los motivos de mayor expresión de solidaridad en el barrio: la muerte de un vecino. Dadas sus características socio económicas, difícilmente los habitantes tienen dinero suficiente para sufragar los altos costos de un entierro. Además, un alto porcentaje de muertes ocurre de manera intempestiva y violenta, con frecuencia es gente muy joven. En cuanto a la colecta que se hace para poder enterrar al 'finadito', (todo lo relacionado con el muerto, se menciona con diminutivos y en general sin enjuiciamiento de ningún tipo a la persona, aunque su vida no haya sido ejemplar). Se hace la lista de los gastos más urgentes, como la compra del 'ataúf' (ataúd) y con base en las donaciones de parientes y vecinos se va gastando 'sagradamente' para todo lo relacionado con el entierro. A veces, hasta alcanza para el transporte de los vecinos, quienes van a acompañar al difunto hasta el cementerio, cuando hay la posibilidad del transporte

Por lo menos aquí hay un policía de apellido Labrador, el señor ha venido y él está más que informado de las cosas. Él viene y pregunta cómo están las cosas, cómo hemos estado y uno le contesta. Por lo menos cuando Cecilia, la mamá de Marcos falleció, nos tocó hacer recolecta y nos faltó plata para contratar un bus para llevar a las personas, entonces él vino y dijo: "Bueno, doña Alma y aquí qué hace falta?" y le dije que si era posible que nos prestaran un buscito para llevar

a las personas. Entonces él contestó: "Cuente con eso doña Alma!". Y sí nos fuimos en un bus de la policía y ellos iban en una patrulla, se fueron y nos acompañaron al entierro. Saliendo de aquí yo le dije: "Si ve don Labrador, hasta después de muerto ustedes lo siguen escoltando a uno por sapo. Eso es lo que dice la gente" (Alma, 2002).

La escogencia de estos tres relatos obedece a sus particulares características. En el primer caso la intervención de la vecina es anónima, sin pretensiones de logro o agradecimiento alguno. Incluso, en otro ámbito su participación pudo causarle problemas legales, por cuanto al morir la niña ella pudo ser acusada de mal manejo de la situación o de intervención indebida. Evidentemente, ella actuó en forma inmediata sin medir las consecuencias con el ánimo de aliviar y de socorrer a la pequeña vecina. En este caso se privilegiaron el instinto maternal y la solidaridad vecinal. En su agonía la pequeña contó con un abrazo amoroso y alguna forma precaria de atención.

El segundo caso, pintoresco y dramático a la vez, plantea la solidaridad incondicional que no cuestiona ni hace juicios morales; una solidaridad irrestricta, que garantiza el mantenimiento de buenas relaciones de vecinazgo, probablemente algún rendimiento económico aparejado con protección a la vida y que no vulnera las relaciones sociales ni entre vecinos ni entre compadres por su permisividad incondicional, en ese momento específico.

Bien podría interpretarse esta solidaridad con complicidad, como lo expresa Gabriel Jaime Pérez S.J.: "tú eres solidario conmigo, si te unes incondicionalmente a mis ideas o a mis propósitos cualesquiera que, sin la posibilidad de disentir o discutir o ejercer el derecho a la crítica" (Pérez, S.J. 1991, pp 261). Aunque entendida de esta

forma puede asociarse con los compromisos de los regímenes totalitarios y de las grandes organizaciones delictivas. En el barrio prevalece un sentimiento de afecto, lealtad y compromiso comunitario, a veces matizado de admiración, que permite establecer la diferencia e impide el reduccionismo de convertirla en mera complicidad por temor o poder.

El tercer caso ocurre con una inusitada frecuencia en el barrio. Durante la fase de trabajo de campo, mientras tomábamos un café con las abuelas no faltaba la persona que venía a pedir colaboración para la colecta del entierro del día. En la actualidad, esta colaboración es vital para el mantenimiento del frágil tejido social del sector. Aportar con la colecta más que una opción es un deber. Incumplirlo acarrea peleas, puyas y toda clase de disensiones entre los vecinos y ante el riesgo generalizado de ser el próximo 'finadito', se refuerza la obligación social. Sin embargo, para los vecinos del barrio la relación con la muerte es tan cercana que se la trata con naturalidad y con respeto no exento de familiaridad y la solidaridad que prevalece es genuina y oportuna.

Las formas de solidaridad - el compadrazgo cada vez menos frecuente, entre las generaciones de jóvenes y los nuevos vecinos del barrio, no es la única que puede citarse, como se ha visto- que ellos han conocido y las que aún se manifiestan son un lazo indisoluble que permite la vida o la supervivencia en ambientes tan duros e inhóspitos como el de la Fábrica de Loza. Sin embargo, cumplen el 'deber ser' de considerar al otro como persona sin discriminaciones, de interactuar cuando es necesario sin prejuicios, factores que han sido claramente olvidados o son frecuentemente omitidos por nuestra estratificada sociedad actual.

Además son la garantía de una reciprocidad horizontal (Lomnitz, 1994).

Pp 130). Ellos se prestan ayuda en cualquier circunstancia, como mecanismo de apoyo y defensa ante el peligro y como estrategia de permanencia dentro del ámbito social en el cual se desarrollan sus vidas y en el que luchan denodadamente contra una sociedad organizada que no los considera como 'personas' sino como 'problema social', sin ofrecerles alternativas reales de superar su actual situación.

La supervivencia depende de su capacidad de reciprocidad y por ello la urdimbre de relaciones sociales y de parentesco que establecen es tan fuerte que persiste en el tiempo y el espacio a pesar de las duras condiciones externas.

Para pobladores urbanos, en condiciones tan particulares como las de Fábrica de Loza, la supervivencia depende de su capacidad de reciprocidad y por ello la urdimbre de relaciones sociales y de parentesco que establecen es tan fuerte que persiste en el tiempo y el espacio a pesar de las duras condiciones externas. Aquí deben exaltarse sus iniciativas comunitarias de tener una voz y una legalidad urbanas, plasmada en el logro de su personería jurídica como barrio y en proyectos - unos exitosos y otros no- iniciados por la Junta de Acción Comunal local, para el mejoramiento del barrio y de la calidad de vida de sus habitantes.

Desde la otra orilla, la de la legalidad y el estricto cumplimiento de la norma, es complejo comprender el entramado de la red de relaciones horizontales y verticales, que permiten el desarrollo de estos mecanismos de vida. Los especialistas a partir de la escuela de Manchester (1969) hablan de redes sociales que permiten comprender no

sólo un contexto específico urbano sino la ciudad misma, concebida como 'red de redes' (Hanner, 1983), o de sistemas de reciprocidad donde el compadrazgo aparece como objeto central de estudio y ha permitido a los estudiosos definir la 'ideología de la solidaridad' (Lomnitz, 1994. Pp37).

Sin embargo, tanto el sentimiento como las expresiones primarias de tales construcciones y transacciones culturales y analíticas, están ligados al hecho de que el ser humano es social y gregario por naturaleza. Asimismo, depende en la base misma de su subsistencia y de su permanencia como especie dominante de las interacciones y aportes de mutua colaboración y apoyo de aquellos con quienes convive. Por ello, la solidaridad se constituye definitivamente en el pilar fundamental de vida para los grupos sociales que no alcanzan a ser asimilados en el especializado sistema urbano que rige en la actualidad, en este caso específico en la ciudad de Bogotá.

No debe olvidarse que hasta finales de la Edad Media, la solidaridad fue el fundamento para vivir humanamente. Quizás sea la característica primordial de sociedades menos tecnificadas, especializadas y competitivas - y de sus reductos en la sociedad actual- donde el aporte del otro en el rebusque de la vida garantiza el día a día de todos.

Por último la frase directriz que debe motivar a la reflexión del lector de este trabajo proviene de un texto de Pierre Bourdieu, aunque fue acuñada por el filósofo Spinoza: **No lamentar, no reír, no detestar sino comprender** (Spinoza en Bourdieu, 1999).

Fecha de Recepción: abril 12 de 2004

Fecha de Aceptación: abril 23 de 2004

